

NOTICIA DEL EMPORDA

No hace mucho que Sempromio, en unas de sus «Cuatro cuartillas» de «Tele/Expres», adelantó algo acerca de un retrato del poeta Joan Maragall, destinado a figurar en la Galería de Hombres Ilustres que alberga la sede de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. La ejecución de esta obra plástica ha sido confiada al pintor Ramón Pichot y está terminada ya. El acto de su entrega oficial parece que está previsto para dentro de estas fiestas de la Merced. En Ramón Pichot se da, aparte de su sólido prestigio artístico, el hecho de haber nacido y vivido largos años en el Empordà. De modo que entre las motivaciones que le han movido a aceptar este encargo, además del honor que ello representa para un artista, está seguramente la conciencia de la constante vinculación que existe entre la vida y la obra de uno de nuestros máximos poetas y la comarca, de cuyo mito del pastor y la sirena plasmó la poetización en versos que siguen acompañados de la inspiradísima música sardanística del maestro E. Morera. La presencia física y poética de Joan Maragall en el Empordà fue notablemente amplia y profunda, aunque estos versos hayan sido y sean aún su manifestación más divulgada y significativa. Por ello no hay que extrañar que cualquier cosa relacionada con él conmueva con especial emotividad el espíritu de un empordanés sensible.

UN DIBUJANTE PRECOZ...

Ramón Pichot nació en Figueres hace cuarenta y siete años y en las aulas de aquel instituto coincidimos él y yo estudiando bachillerato. Recuerdo que algunas veces, estando en clase, en vez de estar atentos a las explicaciones del profesor, dejábamos fotografías nuestras a Ramón y él dibujaba a lápiz nuestros retratos con una perfección y un primor asombrosos. En realidad, creo que su vocación artística ha venido determinada por un intenso ambiente familiar. Su padre, Ricard, violoncelista, y su tío Lluís, violinista, formaron par-

LAS CIRCUNSTANCIAS DE UN ARTISTA

RAMON PICHOT: UN HOMBRE DEL PAIS DE LA TRAMONTANA

te del famoso Trío Hispania. Su tía María Gay —María Pichot de Gay— fue una universal soprano que cosechó resonantes triunfos en los escenarios operísticos más importantes del mundo. El poeta y dramaturgo Eduardo Marquina estaba casado con su tía Mercedes Pichot Y como para demostrar que la tradición artística familiar no se interrumpe, su hermano menor Antoni ha resultado también un pintor de vigoroso empuje, al cual no hay manera de mover de la gran casa de Cadaqués, donde toda la familia se congrega los fines de semana, como no sea para desplazarse a Italia, donde su arte ha alcanzado notable predicamento. Para acabar de redondear la cosa, Ramón está casado con una nieta de Juli Vallmitjana, Anna Sagi, por cuyas arterias circula sangre de deportistas, de cantantes y de escritores.

LA GUITARRA, UN AUTENTICO «RELAX»

Tiene su casa en lo alto de la Avenida Pearson y junto a ella un estudio de maravilla desde el cual se contempla el fabuloso espectáculo de la gran urbe tendida a los pies y más al alcance que si se mirase desde lo alto del Tibidabo. La última vez que he estado a verle hemos coincidido en la llegada. Venía él, por lo que me ha dicho, de tomar lección de guitarra con el maestro Ramón Roncal, un discípulo de

Narciso Yepes. Le veo muy contento y satisfecho.

—Esto me va maravillosamente —me confiesa— para relajarme, después de pasarme el día pintando.

Parece además que la guitarra le apasiona mucho para tratarse solamente de un «hobby». Cada dos años suele celebrar una exposición de sus pinturas en una importante galería de Nueva York y aprovecha su estancia con tal motivo en los Estados Unidos para llegar hasta Florida, donde cuenta con un núcleo de buenos amigos.

—Una vez en Miami —me cuenta— estábamos en un «party» y se empeñaron en que tocara algo con la guitarra. Bueno. Yo, que cuando se trata de esto no me hago rogar lo más mínimo, me apresuré a complacerles y parece que mi actuación fue del agrado de todos. Lo bueno es que al día siguiente apareció en los periódicos de allí una nota que decía: «El guitarrista español Ramón Pichot, que además pinta, dio anoche un recital...», etc. Me hizo gracia.

Estoy pensando que Ramón Pichot debe tener ya algún cuadro colgado en el Museu de l'Empordà de Figueres. No recibo de él la confirmación esperada.

—Yo pensaba que me lo pedirían —me aclara—. Y me hubiera hecho mucha ilusión tener un cuadro mío allí. Tengo uno en el Museo de Arte Moderno de Bar-



celona, otro en el de Sant Pol y otro en el de Vilanova i la Geltrú. Pero en Figueres no me lo han pedido por ahora.

Ahora pienso que en el Museu de l'Empordà hay cuadros de pintores que no tienen gran cosa que ver con la comarca y que,

por otra parte, no son demasiados los pintores empordaneses que, dondequiera que sea, viven exclusivamente de su arte y han ganado una fama. Una fama que haya atravesado el océano.

JOAN GUILLAMET

